

Fray Sivanum

ORDEN GRACIA MISERICORDIA

PALABRAS AL CORAZÓN



IRDIN

PALABRAS
AL
CORAZÓN

FRAY SIVANUM
ORDEN GRACIA MISERICORDIA

PALABRAS
AL
CORAZÓN



IRDIN

Copyright © 2012 Fray Sivanum

Los recursos generados por los derechos de autor de este libro son revertidos en el mantenimiento de centros espirituales que no están vinculados con sectas ni religiones de ningún tipo.

Tapa, revisión y diagramación:

Equipo de voluntarios de la Asociación Irdin Editora

Datos Internacionales de Catalogación de Publicaciones (CIP)

Frei Sivanum

Palavras ao Coração / Frei Sivanum. – Carmo da Cachoeira: Irdin, 2012.

97p.

ISBN: 978-85-608-3531-7

1. Enseñanzas Crísticas. 2. Espiritualidad.
3. Autoconocimiento. Gullo, Francesco

CDD: 133

Derechos reservados

ASSOCIAÇÃO IRDIN EDITORA

Cx. Postal 2, Carmo da Cachoeira – MG, Brasil | CEP 37225-000

Tel.: (55 35) 3225-2252 | Fax: (55 35) 3225-2616

www.irdin.org.br

Índice

Presentación de Trigueirinho	7
Abriendo las puertas para recibir “Aquello”	9
Jesucristo: Recogiendo las perlas del Collar	11
Preparando vuestro corazón	13
Encuentros inesperados Conmigo	17
María: Bálsamos del Reino Celeste	23
La voz que llama	25
La Mano que acoge y guía	29
Quiero llegar a vosotros	33
Una cosecha sublime	39
Obrando en la Luz	41
San Francisco de Asís: A los que se consagran a las Leyes	45

La cura de un discípulo	47
Padre Pio de Pietrelcina:	
Hacer siempre lo que esté en la Voluntad Mayor	53
La instrucción compasiva	55
Amando la esencia que reviste a las formas	65
Santa Teresa de Ávila: La fuerza interna de la oración	71
Mientras oráis	73
Descubriendo la propia redención	79
Sobre la energía de la Fe	85
San Juan de la Cruz: El poder curador del silencio	89
Preparando el camino para estar a solas con Dios	91
Palabras finales: Madre Teresa de Calcuta	97

Presentación de Tri- gueirinho

En este libro somos invitados a acoger “semillas” en nuestro interior, que se presentan dispuestas para brotar; hay también “plantas”, que dan señales de poder crecer; y “flores” que, preparadas para ser contempladas, estimulan en nosotros, lectores, el sentido de la Belleza.

Que podamos recibir todo esto con el corazón, prestando atención al llamado de las Jerarquías, incansables en Su auxilio a la Tierra y a la humanidad.

Estos textos fueron canalizados durante el retiro eremítico que Fray Sivanum, de la Orden Gracia Misericordia, realizó en el Área de Silencio de la Comunidad Figueira. Algunas de las Jerarquías Espirituales

que aportaron su valiosa energía ya habían colaborado en otros libros de este grupo, dándonos una prueba del empeño con el que los Mundos Sutiles están intentando alertarnos y prepararnos para una vida de mayor esfuerzo evolutivo, en esta época tan fundamental para la existencia en la superficie de este planeta.

Julio de 2012

Abriendo las puertas para recibir “Aquello”

La Creación es un Misterio que siempre atrajo a la humanidad. A lo largo de ciclos, representantes de las razas y de los pueblos aspiraron a reencontrar el hilo de contacto interior, el que intuitivamente sentían que habían perdido. En esa trayectoria, aunque no tuviésemos consciencia de ello, fuimos acompañados por seres espirituales y divinos a los que llamamos Jerarquías.

Esas consciencias, oriundas de diferentes partes del universo, estuvieron y están junto a la humanidad, instruyéndola para que, terminada una larga etapa evolutiva y de aprendizajes en el planeta Tierra, pudiesen retornar a su origen inmaterial, desconocido para la mayoría de nosotros.

Como podemos observar, la vida en la superficie de la Tierra necesita cura y redención, para que surjan las condiciones mínimas a fin de que ingresen nuevas energías y puedan actuar en el planeta.

A lo largo del tiempo, mensajeros y profetas hablaron a la humanidad de diferentes maneras y hoy sus mensajes retornan en una presentación renovada, para que se cumpla lo que estaba destinado al planeta y a la humanidad.

Así, cada ser está siendo tocado directamente en su interior y debe reencontrar ese ambiente interno, al que llamamos corazón, donde las palabras se tornan impulsos, las instrucciones se muestran como marcos seguros en el camino a recorrer y, sobre todo, donde el grado de amor depositado asegura que "Algo" nuevo realmente nos está llamando.

Los textos que siguen son impulsos que nos ofertaron algunas de las Jerarquías Crísticas que nos acompañan, para hacer el puente entre lo que ya está en nuestro interior y la Fuente que nos une a la Creación.

Si ingresamos en la lectura de manera receptiva, sin expectativas y permitiendo que el lenguaje entrelíneas nos toque, "Aquello" que buscamos desde el inicio de la evolución podrá ser percibido en nuestro interior.

Fray Sivanum

Jesucristo

Recogiendo las perlas
del Collar

Preparando vuestro corazón

Si comulgáis Conmigo, seréis una de las expresiones de Mi Faz.

Si oráis Conmigo, tocaréis escalones inaccesibles a vuestros pies.

Si servís Conmigo, comprenderéis finalmente el sentido de venir a Mí.

Si camináis Conmigo, encontraréis el acceso al Templo Interior.

Si persistís Conmigo, conoceréis el hilo sagrado que liga las dimensiones.

Si seguís Mis pasos, seréis obreros de Mis Caminos.

Si renunciáis en Mi Nombre, tocaréis las primeras aguas de una Fuente Bendita.

Si os disponéis a caminar Conmigo en la noche, conoceréis el frescor de la brisa del Nuevo Día.

Si en Mi Verdad reposáis vuestro verbo, podréis expresar Mi Canción.

Si escucháis Mi Llamado, seréis como un ciego que vuelve a ver.

Si queréis andar por Mis Caminos, recordad Mi Ley Primera.

Si queréis encontrarme en el Pan y en el Agua, deberéis ser el alimento invisible que sustenta a un alma sedienta de Mí.

Si queréis seguirme, debéis saber que esa Senda se forja en la fe, en el sacrificio y en la entrega.

Puedo escuchar vuestros pasos en el borde de Mi Jardín.

Puedo presentir vuestra llegada a las puertas de Mi Reino.

Puedo recibirlos, aunque siempre haya estado dentro de vosotros.

Puedo guiaros, pues Mi Visión abarca todos los horizontes.

Puedo escucharos, pues Soy el Eterno Valle que acoge todos los sonidos.

Puedo tocaros, aunque Mi Mano pertenezca a otro Reino.

Puedo colmaros, aunque Mi Soplo sea el aliento que siempre sustentó vuestras vidas.

¿Sabréis reconocerme cuando Yo esté cerca de vuestras moradas internas?

¿Sabréis discernir Mi Canción entre los ruidos del mundo?

¿Aprenderéis a volar Conmigo, sin retirar los pies de estas tierras que aún necesitan de vosotros?

¿Tendréis la humildad de repartir Mis frutos entre aquellos que se olvidaron de Mí?

¿Estáis seguros de que queréis recorrer este desierto humano en Mi Nombre?

¿Con quién podré contar en la Gran Hora que se aproxima?

Conozco a los que Me siguen por sus obras.

Conozco a los que Me representan por su coherencia.

Conozco a los que Me aman por la Ley que rige sus vidas.

Conozco a los que Me buscan pues no cierran sus puertas en el frío de la noche, sino que Me esperan.

Conozco a los que Me son fieles por la firmeza de sus votos.

Reconozco a quien Me sigue por la cadencia de sus pasos en el silencio de una noche que comienza.

Quiero llegar a cada alma que se levanta.

Quiero extender Mi Mano a cada uno que se desarma de sí mismo.

Quiero bendecir cada oración desprendida y solitaria.

Quiero ser el alivio de cada dolor que Me alcanza.

Quiero proteger a la Estrella Guía de cada uno que despierta.

Quiero restablecer Mi Alianza, viciada por los tiempos.

Quiero llegar a Mis Hijos menores que reciben tan poco de una humanidad que aún duerme.

¿Cuanto tiempo tendré que esperar para que reconozcáis que Soy el calor y la Presencia en vosotros?

Apresuraos en las respuestas, pues sólo puedo entrar si realmente dijerais que sí.

Encuentros inesperados Conmigo

Yo Soy la cruz que cada uno encuentra dentro de sí.

Yo Soy el cáliz que cada alma resolvió abrazar.

Yo Soy el verdadero alivio para el que sufre.

Yo Soy la única espada que corta sin herir.

Yo Soy el cauce por donde corre la Nueva Savia.

Yo Soy la Nueva Mirada que surge en el corazón redimido.

Yo Soy el potencial de la luz y su brillo.

Yo Soy la llama oculta que arde sin cesar.

Yo Soy El que viene para reencontrarse en todo.

Yo Soy el Sol que despunta en un esperado Amanecer.

Yo Estoy en la fragilidad de la hierba y en la grandeza de los mares.

Yo Estoy en aquel que se aleja para poder encontrarme.

Yo Estoy en aquel que permanece para esperarme.

Yo Estoy en la llama de la vela que ora serena.

Yo Soy Aquello que habla por dentro.

Yo Soy la brújula que guía al navegante en la noche.

Yo Soy el barco que recoge las últimas redes.

Yo Soy el que ora en tu interior.

Yo Represento la esfera terrestre en Ascensión.

Yo Soy el que camina en la noche sin miedo.

Yo Siento cada corazón de esta Tierra.

Yo Percibo cada ángulo de una mirada.

Yo Me anticipo a los abismos.

Yo Me sumerjo hondo, pues sé la profundidad de lo que vine a buscar.

Yo Soy el camino que lleva a un Lago, para su contemplación.

Yo Soy el secreto que cada uno guarda en sí.

Yo Soy el Espacio que colma al espacio.

Yo Soy el calor que impulsa la maduración del fruto.

Yo Soy la hoja que se desprende del árbol para renovarse.

En todo puedo, mas en nada interfiero.

Yo Veo todo, mas muestro dentro de la Ley.

Yo Soy el que llamo a todos para caminar, mas espero hasta que quieran salir de la propia casa.

Yo Soy el que habla en silencio y despierta una voz en cada corazón.

Yo Soy el Eje de un Gran Proyecto.

Yo Soy las Bases de una Gran Construcción.

Yo Fui Quien despertó a las simientes que ahora vengo a regar.

Me preparo para llegar al puerto y encontrar a cada barco con las velas izadas para partir.

De todos espero lo mejor, sabiendo que cada uno está dando el paso en el escalón que le corresponde.

Mi corazón alimenta un Gran caudal.

Siento el dolor de un planeta durante un parto y soy la Mano que sustenta Lo que debe nacer.

Yo Soy el pasto escondido en cada tierra abandonada.

Yo Soy Aquello que ve en ti.

Yo Soy Aquel que sabe que se aproxima la Hora.

Yo Soy el Camino y los pasos marcados en él.

Yo Soy Aquel que ve un Mundo en un grano de arena.

Yo Soy el impulso que te inspira a proseguir.

Yo Soy El que sube las escaleras para preparar otro piso.

Yo Soy Aquel que necesita de ti para llegar a otros.

Yo Silencio cuando veo un corazón orante que Me busca.

Yo Soy el silencio dentro de ti.

Yo Soy la primera voz después de una Gran Pausa.

Yo Soy todo aquello que vibra sin trepidar.

Yo Soy Aquel que no necesita nada antes de la hora justa de recibir.

Yo Soy Aquel que está, mas que aún no fue visto.

Yo Soy Aquel que, estando, todos sienten.

Siempre te recuerdo que es donando que te colmarás de Mí.

¿Estáis más próximos de “Algo” después de leer estas líneas? Fui Yo quien leyó a través de vosotros.

María

Bálsamos del
Reino Celeste

La Voz que Llama

Una luz que despierta en un corazón adormecido es como una brasa que recobra su brillo después del frío de la noche. A los servidores que duermen, los llamo para el día de la renovación. ¿Por qué? Muchas fueron las almas que hicieron votos de seguirme, mas después Me abandonaron en la cabecera de su sueño humano. Se aproxima la hora de partir y espero llevar Conmigo a aquellos que otrora recibieron la gracia de un impulso que les devolvió la vida interior.

Vivís un tiempo de intensos y continuos cambios en el que quien se atrase tendrá que acelerar el paso hasta re-encuentrar el ritmo de su caminar. Digo esto para que dejéis atrás los residuos que os enturbian la visión. Mi mano puede retirar el velo, mas es vuestra faz que tendrá que soportar el frío de la noche. Sí, intensas noches ya están delante de los servidores que intrépidos osaron seguirme

en la senda de la redención de las almas. Entre una noche y otra os daré a conocer los bálsamos de Mi presencia para que en la noche siguiente estéis más preparados para nuevos y mayores desafíos.

Pálidas miradas, debilitadas por la vida humana, aguardan el brillo que enviaré por medio de vuestros ojos. Aún hay mucho que rescatar antes de la última respiración. Hasta allá extenderé Mis manos a todas las almas que recuerden la Misericordia Divina y clamen por ella. Mi alianza con la Misericordia traspasa las leyes kármicas normales y si esa energía llega a tocar un alma, muchos procesos pueden desencadenarse. Desesperados, afligidos y moribundos aguardan que Mi Piedad los alcance y eso se dará por medio de los servidores encarnados.

La "fiera" se inquieta frente a Mi presencia, pues la dulzura de Mis rayos le desactiva las herramientas que disocian, las cuales pierden su acción en las almas que Yo alcanzo. Esa es una de las llaves del amor, desactivar cualquier foco de disociación.

Hijos: no es hora de buscar una nueva posición para dormir, sino de vigilar, pues por cada alma afligida que Me llame, Me anticiparé enviando a uno de Mis vigilantes que espero encontrar despierto y orante. Aunque la noche parezca tranquila, las almas se agitan presintiendo el cierre de las últimas puertas. ¿Vosotros os apresuraréis a socorrerlas Conmigo antes de que las puertas se cierren?

Muchos seres se encuentran en el umbral de sus límites kármicos, mas por la Gracia aún pueden recibir aquellas simientes que llevarán para su próxima etapa evolutiva en otros mundos. Sin embargo, su finalización de ciclo podría ser más armoniosa si llevaran en su interior el toque piadoso que Estoy derramando en el espacio interior.

A los servidores: os llamo a la humildad. Os llamo a despertar definitivamente en Mí. Os llamo a ser simples. Es necesario coraje para dejar la cama caliente en la que la humanidad duerme, mas os digo que será en el frío de la noche que Me encontraréis, para juntos lanzar las últimas redes que podrán recoger a las almas que por ley pudieran recibir una última oportunidad. ¿Que haríais, si supieseis que estáis delante de una última oportunidad? ¿No correíais sin demora para abrazarla? Con esa misma disposición deberíamos lanzar las redes, pues a aquellos que se sienten seguros frente al punto que alcanzaron, Les digo que aún les falta conocer la energía de la Misericordia que, como un milagro vivo, podrá actuar en este final de ciclo dentro de otras leyes.

Así, en este lenguaje simbólico, os llamo para estar Conmigo en esa misericordiosa caminata en la noche humana. Si pudieseis realmente sentir el sufrimiento de algunas almas, ya estaríais en marcha para encontrarme y aliviar juntos el dolor que el desamparo genera en las almas. Mis plegarias deben llegar a muchos corazones mas el frío de la noche os está entorpeciendo.

Mañana puede ser tarde frente a la necesidad; por eso os pido que os habituéis a la pronta respuesta que podrá ser vital para el rescate de un alma. Un vigilante de la luz se lanza al servicio sin demora, a la menor señal de que llegó la hora indicada por Mí. Permaneced vigilantes y orantes para que vuestras oraciones se unan a las Mías y podamos anticiparnos al entorpecimiento que envuelve a las almas.

Con un ramo de flores se ornamenta una mesa, mas es hora de sembrar en la noche y no de recolectar flores. Por cada pan que reparto, abro en los corazones nuevas posibilidades. Por cada lágrima que enjugo, veo resurgir el brillo en los ojos. Por cada dolor que detengo, observo la liberación de aspectos enraizados en las profundidades de las almas. Por cada alma que libero, veo renacer de las cenizas una esencia y su simiente de luz. Mas para que realmente podáis caminar conmigo en esa noche, tendréis que reemplazar el calzado que usáis.

Reflexionad y poneos en marcha. Los aguardo en la oscuridad de la noche para sagradas tareas.

La Mano que acoge y guía

Vengo a traer paz a los soldados que se levantan. Mi Amor, que no se cansa, ¿dónde será más necesario?

Oigo la voz que canta y el grito de dolor en el mundo, mas veo que las oraciones aún no alcanzan a abrir el libre fluir de la fuente de los alivios.

¿Dónde está el alma valiente y orante que, aliviada en medio del dolor, a la Misericordia encuentra?

Paso a paso, cada uno sigue su camino, recogiendo los frutos y ajustando las cuentas de un pasado que ya se deshace.

Múltiples aspectos de Mi faz se revelarán, siempre en la forma más adecuada para cada uno, y sabrán que Estoy presente a través de la paz que en el corazón se implantará.

La puerta, que Yo ya dispongo, sólo con el perdón se vislumbra. El perdón es para ahora, para que cada alma sienta que la puerta se abre nuevamente frente a los errores que se disuelven delante de nuevas decisiones, convertidas en redención.

Mi sonrisa estará siempre al lado de quien en oración Me sigue por un camino de misterio y de gracia, sin esperar nada a cambio.

Todo lo que ya fue dicho cobra sentido en la vivencia del ahora. ¡Ay! de aquel que esconde Mi tesoro y lo niega para quien Yo lo destiné en Mi Misericordia.

Mis palabras son dulces como la miel, mas os comprometen con una acción sin demora.

La Misericordia que derramo es como un don omnipresente, mas ¿dónde estarán las vocaciones desprendidas de sus acciones?

Escuchad vuestro interior, región de paz y de misterio. Ahí depositaré una llave para ser usada en la Hora Bendita.

Aquel que Me llama siempre tendrá una respuesta y en su corazón sentirá la gloria prometida por Mí.

De leña seca se hace fuego y de un corazón generoso se renueva la vida. No todos se calientan en la noche, por eso debéis repartir el calor de la misma Llama.

Me alegra ver lo que una oración abre en el cielo interior. Si pudieseis tener esa visión, vuestros días serían pura celebración.

Aún no es tiempo de que esa luz se estabilice. Mientras el mar está agitado es conveniente sumergirse más profundamente.

De ese camino orante muchas puertas puedo abrir para derramar sobre las almas el alivio que prometí.

Mis Manos ya se levantan para repartir el fruto de los tiempos, sin embargo aguardo por los que se comprometieron a venir a Mí con los cestos vacíos.

Gota a gota de un maná cósmico deposito en Merla y, en cada Retiro que se activa, extendo Mi bendición hasta que los tiempos se fundan.

De Mi gloria nada excluyo, mas dejo que la Ley todo conduzca.

A aquel que pida pan, le daré también agua para que su alegría sea completa y su redención confirmada.

Muchas palabras pronuncio a los corazones que ya vigilan. Mi Verbo Celeste tiene un ritmo que cura y alivia.

Proseguid así, simples y orantes, para que las sombras no os lancen sus redes.

Aquello que parece una noche eterna no perdura en la Luz que anuncio y Mis ángeles ya entrelazan los mundos con el Nuevo Día.

El alma que Conmigo anda no teme a la sed ni se cansa. Es así como un clamor Me llega, llamo por el alma orante que en el servicio encuentra la Fuente que sacia la sed de todos.

Muchas cosas aún tengo para deciros, mas para cada hora su justa medida.

La verdad que revelo en los corazones ya es conocida, así como el aroma ya está dentro de la flor antes de que esta se abra y sea percibida.

Parecen las palabras de siempre, mas nunca Me repito. Aquel que sepa escuchar, sentirá siempre el frescor de un agua bendita.

Por las guerras no debéis temer, mas sí obrar por la paz, pues el conflicto por sí solo no perdura frente a un alma que ora.

Misterio para toda la ciencia, vuestra Luna ya se transforma. Preparaos para un agosto inminente donde las rutas se cruzarán.

La rueda gira y se eleva y espero encontrar a todos en vigilia.

Quiero llegar a vosotros

Cuando Mi Reino se manifieste, tendré sobre los mundos la Luz para que la Ley se expanda.

En cada partícula que ese fuego alcanza, se vive la gloria de un velo que se levanta.

Mi hora ya se aproxima y observo el girar del reloj de los mundos. Cada cual se ajusta a la Ley que no demora en aplicarse.

Aquel mundo que resiste al impulso que desciende, se expandirá en Luz a su debido tiempo, pues ha llegado la hora bendita donde a todo toco con piedad.

Un corazón que ora y Me alcanza, conoce el calor de Mi Presencia y un corazón que se resiste a Mi Toque, aún así conocerá Mi amor, pues los tiempos así lo demandan.

Aquel que en la fe se levanta y anda, lleva consigo en oración a todo aquello que toca. La oración es como un sopló divino, que mece, reconforta e impulsa.

Quien ya siente el Fuego de Quien Me envía sabrá la hora de recogerse en armonía, para recibir en adoración a tan sublime Presencia, que a todos ya se anuncia; pues esa Luz que traigo es para todos, los que Me siguen y los que a Mí se resisten, y Mi Manto es pura gloria que se derrama sobre Merla, aunque algunos insistan en negar la llegada de un nuevo día.

Mi paz es conocida por muchos, sin embargo pocos se acuerdan de ella. Llegará el día en el cual será el refugio seguro para las almas, donde el mal no alcanza.

Quien se sujete firme de Mi Mano sabrá a qué Puerto lo conduzco, pues Mis Aguas son pura bondad y Mi oración pura alegría.

En un universo con tantas moradas, elijo esta como predilecta, pues donde la luz menos penetra es donde el Señor Me quiere con Su Fuego.

Aquel que busca protección para sí, no la encontrará, pues ese escudo se forja en el amor de aquel que por entero se da.

Os envío a servir a Mis pequeños, pues la balanza ya se inclina hacia un solo lado. Mas el servicio opera milagros por medio de todo aquel que se dice Mi soldado.

Aquello que bendice es una Ley Santa y Sagrada y ¡ay! de aquel que niega una bendición a Mis pequeños que por sí solos no La alcanzan.

Quien Me escucha sabe que Soy Yo, pues Me siente arder en su pecho y aquel que no cree, que Me aguarde, pues lo visitaré con Mi calor sin demora.

Mi Luz llega primero a donde hay más oscuridad, así como la arena del desierto bebe más rápido que un trueno del agua que toca.

De Misterio en Misterio Me revelo, mas al tocar este mundo Me alejo de nuevo, pues el Reino que represento y la Gloria Perpetua deben ser construidos por ciclos.

En estos tiempos todo estará a la vista de todos y nada de lo que está oculto seguirá escondido.

Aun en la oscuridad ya podéis caminar, pues aquel que por la fe se conduce, sabe a dónde llegar.

Por muchos caminos anduvisteis para llegar al Único Camino. Es hora de sacarse las sandalias y recorrer-Lo descalzo.

Cuanto más la oscuridad resiste, más Luz derramo con Mi mirada, pues aquel en Quien Me apoyo conoce los rincones que aún se han de iluminar.

Mi Verbo y Mi Voz tienen el mismo ritmo para que los oídos que Me siguen sepan a Quien están por escuchar.

En Mi Reino, palabra y ley caminan juntas y tejen con el mismo hilo y en el mismo telar.

Quien no ofrece su fruto, aunque esté verde ¿con qué alimento vendrá a esperarme?

Proseguid así como estáis, pues hace muchos ciclos que estáis preparándoos. Ha llegado la hora de repartir y no de deambular.

Cuanto más caminéis, más veréis la luz prometida, pero aquel que se detiene y retrocede, ya no ve el amanecer del anunciado día.

Catorce Leyes tiñen Mi Manto y con catorce cuentas adorno Mi collar, para que la Ley de estos tiempos se cumpla y Aquel que Me envía a este universo a su tiempo venga a Reinar.

Cuento con Mis orantes que Me siguen, pues os digo: el mal no descansa.

Hasta que llegue el Día de la Ley, donde el bastón descenderá sobre todo, oren Conmigo y no se cansen, pues el dolor aún crece y se extiende.

Algunos verán el crujir de dientes y la ira, mas Mi escudo sellará vuestra puerta.

Venid, hijos amados, en busca de la Ley perdida en los tiempos. Ya llega la hora y el día en el cual os espero encontrar en silencio y en vigilia.

María, María, María, ese es Mi himno de protección para estos tiempos.

Una cosecha sublime

En unión os hablo.

Piedras preciosas flotan en el Lago en un tiempo de medidas especiales. Ya están a la vista de todos para que reencuentren el Sagrado Tesoro perdido. No son para ser recogidas, pues a un Tesoro solo se unen los que se aproximan a la Ley.

Se acelera la transición y el rumor de una guerra entre las facciones del mal inquieta los corazones. El clamor de los afligidos os debe encontrar más preparados que una hoja seca que se entrega al viento sin demora.

Dos manos se yerguen a lo Alto: una clama por Misericordia y la otra por la rosa oculta en Mi Corazón. Por Ley, a todo aquel que pide, Mi Rosa recibirá y aquel que, en Misericordia Me llama, sin duda Me encontrará.

Ríos de fuego no podrán ser contenidos, pues la Alianza de los Tiempos presiona el flujo entre las dimensiones. Aguas ardientes transportarán la perla resguardada por los ciclos y manos inocentes serán bendecidas de forma inesperada en las márgenes de un río solitario.

La oferta de ayer prepara la cosecha que ya se anuncia, mas de un fruto podrido solo se aprovechan las semillas.

Un Cesto Sublime, oriundo de un Reino Celestial, recoge lo que quedó esparcido en los campos y lo que parecía un fruto seco revelará su verdadera faz, conocida por Mi Interior.

Antes del amanecer esperado, nuevos rumbos ya os son mostrados, para que tengáis tiempo de retirar las sandalias de ayer, que os pueden herir al caminar.

Fijad vuestra mirada en la naciente radiante que se oculta en los hechos de la vida, pues no veréis otra luz que no sea la de vuestro interior.

Mientras la superficie se agita y se inquieta, en las aguas profundas ya migra para Tierras Distantes el Peregrino que cada uno trae dentro de sí.

Un Vaso Plateado vendrá en auxilio y nada quedará incompleto, mas prestad atención: un cántaro rasgado y seco no retiene las gotas del porvenir.

Para cada estación una vestimenta, y para cada danza una canción.

Obrando en la Luz

El Espíritu Sagrado de Dios recorre distancias entre las dimensiones, sellando una Alianza olvidada en una experiencia humana que, finalmente, descansa.

Mi Reino sobrevuela los Cielos de dimensiones desconocidas y aquella alma, que reposa en mis brazos, se reencuentra en la profundidad de un Cielo que ya conocía.

Todo eso viene junto y al mismo tiempo, pues la Hora así lo demanda. Aquel que vigila, sabe que ha llegado el momento de volverse por entero hacia una Faz que brilla, escondida en una tiniebla aparente que intenta mantenerse en una causa que ya sabe perdida.

Porque Mis Ángeles ya no descansan, obran sin cesar en cada corazón que presente que todo debe entregar.

Los estados reservados a Merla son simientes depositadas en la Estación de la Ley, ni la lluvia ni el viento le impedirá crecer al Sagrado Brote.

De Retiro en Retiro moldeo los colores de Mi Velo, para que cada esencia, que un día Me conoció, reencuentre el nuevo tono que restituye Vida al propio color. Pues quiero ver a cada alma brillar en una luz que no es de este tiempo, anticipando así el Nuevo Manto de Gloria, propio de un Tiempo de Despertar.

En una alquimia celeste, se combinan rayos para formar el molde de la nueva materia, que a partir de Ibez resplandece en siete códigos que son la base para una Nueva Melodía. Sacerdotes de otrora allí se reúnen para alabar a la alegría celeste, anunciada y prometida.

Cuando el tiempo demande más de un soldado orante, debéis recordar que el Amor es una Ley que, cuanto más se vive, más se expande.

Todo está adentro del corazón silente y quien se atreve tocar esa Llama será transfigurado por una Ley de otro Reino.

Si orarais con el corazón desapegado, percibiríais cuándo la puerta se abre y en reverencia y simplicidad, veríais llegar al Invitado que también es el anfitrión de una Cena olvidada.

Nunca debéis decir “yo no puedo”, pues un alma orante sin demora descubre que todo aquello para lo que es llamada viene de un Toque de la Mano que, por Gracia, todo alcanza.

Mi deseo es también Mi vocación a la que os invito a uniros, pues, sin guía ni orientación, ¿en qué océano desembocará vuestro río?

Con palabras simples y modestas, toco directo en el intelecto interior, para que cada alma sepa cuál es el Jardine-ro que está cultivando su flor.

Pienso siempre en la Pasión de un Cristo Vivo, para que se disuelva lo que aún es grosero, en un ejemplo de sacrificio y amor, que del Cosmos os es ofrecido.

Necesito sólo oraciones sinceras que reúnan hilos de luz en el espacio entre las dimensiones, pues la oscuridad que se condensa en ese mundo se equilibra al contactarse con la fuente interior.

Para todo aquel que camina, abro nuevas puertas y restituyo la Ley, para que cada alma se fortalezca y redima sin desconfiar del brillo que ofusca la oscuridad que cada uno trae en sí.

Cada uno que ore Conmigo, será una voz más en un Gran Coro, y de voz en voz que reúno cada día un Verbo Celeste en Merla resonará.

La Melodía Celeste no es como la vuestra, es una Sublime Canción, cuya letra cada alma orante conoce, pues al cantarla se siente liberada y más próxima del Canto que, en un día inminente, reinará.

Mi Obra ya está dispuesta para descender y ahora llamo a las manos que un día se ofrecieron.

Compruebo si sus dones son sinceros para no desperdiciar ninguna gota del Cáliz.

Ahora, Mi Hora ha llegado y piso fuerte en una Marcha Celeste, y todo aquel que sienta Mi paso que Me siga orante y silente.

Busco en todo lo mejor para que el rescate se cumpla y ¡ay! de aquel que esconde su tesoro para un príncipe que ya no tiene vida. Pues en la Ley ya os fue dicho que la Paz no es de este mundo. De cada alma espero la oferta de un don que en los Cielos recibió.

Mi Paz esté con vosotros para que aprendáis a conocerla bien, para que el día en el que la Fiera grite y destruya, encuentre vuestros corazones plenos de Mí.

GLORIA AL PADRE, SUPREMO SEÑOR

San Francisco de Asís

A los que se consagran
a las Leyes

La cura de un discípulo

Un discípulo de hoy bebe directo de su fuente interna, su mónada.

Un discípulo de hoy camina seguro, aun sin saber hacia donde se dirige.

Un discípulo de hoy hace la síntesis de las leyes que aprendió, preparando así la nueva Ley que vendrá.

Un discípulo de hoy sirve a una sola Causa, la misma que es irradiada por sus Hermanos Mayores.

Un discípulo de hoy trasciende el concepto de fronteras, pues reconoce en todos, en todas las razas y naciones, a las flores cuidadas por el mismo Jardinero.

Un discípulo de hoy no limita su visión al ámbito de lo que es visible, pues sabe que las posibilidades de lo que está manifestado van mucho más allá de las apariencias.

Un discípulo de hoy se une a la Voz de su interior y le es obediente.

Un discípulo de hoy abraza con alegría lo Desconocido, pues reconoce en el corazón que la Nueva Senda no será recorrida por viejos y conocidos caminos.

Un discípulo de hoy prepara la Nueva Estación mientras cuida repartir los frutos de los tiempos.

Un discípulo de hoy no busca conocer a un Maestro, mas lo encuentra dentro de sí y a Él se une en la identificación con los valores que expresa.

Un discípulo de hoy busca anticiparse a las necesidades aun antes de que se manifiesten, pues aspira a servir y a unirse a la Ley de la Abundancia.

Un discípulo de hoy no necesita que se le recuerde su compromiso, pues descubrió que, al amarlo y desenvolverlo, su vida se va tornando un reflejo de sus elecciones.

Un discípulo de hoy sabe que no cruzará la Puerta mientras no ceda su lugar a otro hermano que esté próximo.

Un discípulo de hoy comprende sin mayores explicaciones y busca ser claro y directo sin divagaciones mentales, pues la fuerza de su orientación interna, la mónada, ya se proyecta en su consciencia.

Un discípulo de hoy asume sin demora cargas y descargas de su entorno y del planeta, pues sabe que debe liberar a sus Hermanos Mayores de tareas que le caben a la humanidad.

Un discípulo de hoy busca responder al ritmo de su mundo interior, a pesar de las leyes que sus vehículos aún manifiestan.

Un discípulo de hoy no espera en la inercia, mas se ofrece para asumir, incluso sin saber cómo, las tareas del Plan.

Un discípulo de hoy no se niega al servicio con justificaciones humanas, pues sabe que ya ingresa en un tiempo de Gracias, a las que debe acoger sin recelos.

Un discípulo de hoy cultiva el estar despierto para sentir el menor toque de la Mano que siempre lo acompañó.

Un discípulo de hoy es como el viento de la primavera: prepara la difusión de las semillas maduras y esparce los aromas acumulados.

Un discípulo de hoy busca asimilar el lenguaje de los tiempos para estar apto para reconocer su mensaje.

Un discípulo de hoy dispone de sus dones para que sean como gotas de rocío al reflejar la luz de su interior, nutrida por las Jerarquías.

Un discípulo de hoy comprende interiormente y educa su mente inferior para que, en la revelación, las Leyes no sean distorsionadas por descuido.

Un discípulo de hoy asume el sufrimiento del mundo como si fuera suyo, pues ya reconoce que vive inmerso en la simiente de la hermandad.

Un discípulo de hoy evita las discusiones, mas se flexibiliza para ver desde diferentes ángulos, hasta encontrar el Foco.

Un discípulo de hoy está atento para reconocer la simiente oculta en quien llega frente a él, para servir a su apertura y resguardar su desenvolvimiento.

Un discípulo de hoy es atraído hacia el servicio pues sabe que, delante de la Ley, debe ser donada cada gota del Cáliz vertida sobre él.

Un discípulo de hoy ya no busca un Maestro fuera de sí, mas está atento y receptivo también a las instrucciones que vienen desde afuera.

Un discípulo de hoy se empeña en cumplir, aun teniendo que contrariar continuamente la naturaleza inferior de sus cuerpos.

Un discípulo de hoy se concentra en los Centros y Retiros de la Hermandad Blanca, para aprender a reconocer el Propósito que custodian y servir a Él.

Un discípulo de hoy es cuidadoso en las cuestiones kármicas, pues sabe que cualquier descuido en ese campo cierra las puertas para las leyes que trascienden el karma material y humano.

Un discípulo de hoy no insiste al encontrar una puerta aún cerrada, mas vigila a distancia para, a la menor señal de apertura, obrar sin demora, evitando que vuelva a cerrarse.

Un discípulo de hoy reencuentra la paz angélica, fluido de alivio proveniente de Reinos que ya se revelan a la humanidad.

Un discípulo de hoy vela en silencio. Vigila atento y ora en secreto, impregnando los espacios de luz.

Un discípulo de hoy busca hacer coincidir sus intenciones con sus actos, para no crear vacíos entre las dimensiones.

Un discípulo de hoy es guiado desde muchas direcciones y reconoce las verdaderas al percibir la Meta hacia la que apuntan. De esa forma, aprende a ser humilde y a no precipitarse en enjuiciamientos.

Y finalmente, un discípulo de hoy no se apoya en nada, sino que se sustenta en la Nada.

El verdadero discípulo es la mónada en cada interior. Buscad sinceramente esa luz que despierta en vuestra esencia.

Padre Pío
de Pietrelcina

Hacer siempre
lo que esté en la
Voluntad Mayor

La instrucción compasiva

Una instrucción es poder reconstruir leyes en mundos divididos por el mal. Un aprendizaje será restablecer en el propio interior las bases que permitirán vivir esas leyes. Un acompañamiento será una presencia amorosa y fraterna que facilita la rehabilitación, retirando pruebas innecesarias del camino.

Una instrucción es ser llevado a tocar leyes en los mundos internos. Un aprendizaje será sentir los caminos por medio de los cuales los mundos se ligan y aprender a compartir el trecho del camino, que los otros descubren, de cómo unir esos mundos. Un acompañamiento es aceptar con alegría al camino que el Único revela a cada uno.

Una instrucción es poder llevar adelante una tarea evolutiva relacionando diferentes dimensiones. Un apren-

dizaje será combinar las leyes de esas dimensiones. Un acompañamiento será permitir que ese tejido vivo entre las dimensiones adquiera el color que cada criatura recibe del Creador y donar a partir de ese contacto.

Una instrucción es no proyectar sobre otro aquello que no se puede vivir con integridad. Un aprendizaje es ampliar la vivencia de las leyes con ritmo y asimilación. Un acompañamiento será reconocer qué simientes están abriéndose en el jardín del otro, para ayudar en su desarrollo.

Una instrucción es no detenerse en el camino para no perder el impulso que viene de lo Alto. Un aprendizaje será reconocer el impulso y cómo mantenerlo vivo en el propio interior, mientras se camina hacia adelante. Un acompañamiento será distribuir correctamente las simientes que se reciben sin dar preferencia a ningún jardín afín al propio.

Una instrucción será llevar adelante Mis Tareas sin temer la oposición que inevitablemente llegará. Un aprendizaje será desenvolver la habilidad de contornear obstáculos, para que se amplíen nuevas posibilidades. Un acompañamiento será descubrir lo mejor en cada uno para colocar ahí lo que mejor se reconoce de sí mismo.

Una instrucción es no demorarse demasiado en un mismo punto para no perder la oportunidad de aplicarlo en la justa hora. Un aprendizaje será ser astuto y ágil en la vivencia interna de algo que se aprendió. Un

acompañamiento será no dudar de que cada jardinero cuida las simientes que siente más apropiadas en la estación para su jardín.

Una instrucción es verter sobre este mundo algo del otro Mundo. Un aprendizaje será no verter más allá de la medida para no desperdiciar. Un acompañamiento será observar la fertilidad de los campos donde se pretende depositar simientes y actuar sin demora.

Una instrucción es observar desde afuera para conocer por dentro. Un aprendizaje será conocer por dentro para colaborar desde fuera. Un acompañamiento será descubrir el ritmo correcto de entrar y de salir.

Una instrucción es no dejarse llevar por fuerzas negativas. Un aprendizaje será reconocer límites y descubrir cómo avanzar valientemente. Un acompañamiento será velar durante el pastoreo para que nadie se confunda con los desvíos, mas llamarlos de vuelta al pasto con amor.

Una instrucción es nada temer ni desafiar. Un aprendizaje será llevar adelante batallas internas, teniendo claro a dónde se quiere llegar. Un acompañamiento será permitir que el otro descubra sus propias herramientas y ayudarlo a desarrollarlas.

Una instrucción es poder confiar que siempre Estaré cerca. Un aprendizaje será recordar eso a la hora de

la distracción. Un acompañamiento será tener presente que Estaré cerca de todos.

Una instrucción es no temer conocer campos confederados con el corazón. Un aprendizaje será describir la manera de colmar el corazón con la energía de esos campos. Un acompañamiento será abrir los ojos para ver los campos que los otros están descubriendo y sustentar esa revelación con gratitud.

Una instrucción es recibir de lo Alto y donar para el entorno. Un aprendizaje será distribuir sin preferencias ni elecciones. Un acompañamiento será estar sensible a la necesidad cercana para tornarse un servidor confiable.

Una instrucción es poder verter algún pensamiento superior en un campo mental planetario. Un aprendizaje será descubrir el mejor camino para hacer eso. Un acompañamiento será dar tiempo para que el Pensador pueda trabajar.

Una instrucción es reconocer la hora de la cosecha. Un aprendizaje será salir al campo con cestas para que nada se desperdicie. Un acompañamiento será nada querer a cambio después de haber repartido los frutos.

Una instrucción es saber beber de la Fuente. Un aprendizaje será recordar que, aunque pueda parecerlo, nunca se bebe solo. Un acompañamiento será descubrir gotas benditas en el desierto de cada uno.

Una instrucción es tocar con las manos y distribuir con el corazón, pues las manos saben tocar, mas solo el corazón sabe distribuir. Un aprendizaje será no dar demás para no desperdiciar. Un acompañamiento será no dejar de dar en el momento preciso e indicado por Mí.

Una instrucción es bendecir. Un aprendizaje será percibir qué simientes necesitan agua y calor. Un acompañamiento será no colocar más agua que la necesaria, para no sofocar la simiente.

Una instrucción es aprender a detener el dolor. Un aprendizaje será reconocer los límites para tolerar el dolor. Un acompañamiento será nunca dejarlo pasar del límite, asumiendo en sí mismo la pérdida de la correcta proporción.

Una instrucción nunca vendrá de fuentes oscuras. Un aprendizaje será aprender a discernir. Un acompañamiento será dejar que la Fuente se manifieste cuándo, cómo y por medio de quien quiera sin imponer límites artificiales.

Una instrucción es poder contar Conmigo. Un aprendizaje será no desperdiciar Mi presencia. Un acompañamiento será reconocerme incluso donde vuestra mente duda.

Una instrucción está impregnada de compasión. Un aprendizaje estará impregnado de posibles errores. Un acompañamiento será fortalecer los aciertos sin temor de volverse atrás, pues en verdad aquel que dé un paso habrá

diseñado para siempre en el espacio interno su propio camino, aunque aparentemente vuelva atrás.

Una instrucción es plena de libertad espiritual. Un aprendizaje estará libre de esquemas mas recto en la elección de los caminos. Un acompañamiento será rico en respuestas, abundante en opciones y dejará transparentar siempre al Infinito hacia el cual apunta.

Una instrucción es vivir en la Alegría del despertar. Un aprendizaje será alegrarse al percibir que todos están caminando. Un acompañamiento será asumir la tristeza de los corazones frágiles delante de Mi Presencia.

Una instrucción será no retirar los pies de las sandalias antes de la hora que indicaré. Un aprendizaje será estar descalzo a la menor señal de que llegó la hora. Un acompañamiento será no exigir que otro ande descalzo en un suelo que aún no le revelé.

Una instrucción es aprender a caminar sobre las aguas. Un aprendizaje será no dudar ni temer andar allí. Un acompañamiento será cuidar para que cada uno atraviese en paz y con coraje su océano cuando llegue el momento.

Una instrucción es despertar la Nueva Consciencia. Un aprendizaje será controlar el sueño de la consciencia que se amplía. Un acompañamiento será ayudar a mantener los ojos abiertos incluso los de aquellos que parecen estar vigilando.

Una instrucción es cuidar Mis tesoros. Un aprendizaje será no usarlos para cosas de este mundo. Un acompañamiento será aprender a reunir los valores de cada uno y ofrecer los para ampliar el Gran Tesoro.

Una instrucción es no tener miedo a Mi aproximación. Un aprendizaje será mantenerme próximo. Un acompañamiento será verme en cada uno que Me recibió en su interior, aun cuando vuestra mente desconfíe.

Una instrucción es poder ver con precisión. Un aprendizaje será no dejarse engeguecer por lo que se vio. Un acompañamiento será poder escuchar lo que otro vio a partir de lo que Yo le mostré.

Una instrucción es correr por los campos para esparcir las simientes. Un aprendizaje será cuidar para no caer en la hora de la siembra, que tiene su ritmo. Un acompañamiento será estar sensible al tipo de suelo que necesita cada tipo de simiente, para no perder la proporción.

Una instrucción es poder vivir sin exigir más de lo que está previsto por Mí. Un aprendizaje será descubrir la correcta presión de las válvulas. Un acompañamiento será permitir que cada uno se esfuerce, mas cuidar para que no se agote fuera de tiempo.

Una instrucción es poder contemplar. Un aprendizaje será estar focalizado en Aquello que atrae hacia adentro. Un acompañamiento será limpiar los cami-

nos para que otros puedan estar delante de la Meta sin distracciones.

Una instrucción es no dudar. Un aprendizaje será no dudar que otro también está delante de Mí. Un acompañamiento será mantener la mente limpia, para que la fe que está en ambos ilumine el Camino que se comparte.

Una instrucción es tener coraje de mirar por intermedio de Mis ojos. Un aprendizaje será hacer eso percibiendo que ya llegó a Mí. Un acompañamiento será crear condiciones para que todos Me vean.

Una instrucción es no permitir abusos en el uso de la energía. Un aprendizaje será no abusar ni en las cosas mínimas. Un acompañamiento será distribuir abundantemente y con generosidad, pues cuando algo proviene de la Manifestación, viene impregnado de la correcta medida: la Gracitud.

Una instrucción es caminar sin prisa, mas con agilidad. Un aprendizaje será descubrir el correcto ritmo para sí mismo. Un acompañamiento será confiar que todos los ritmos están guiados por Mí.

Una instrucción es nunca decir “no puedo”. Un aprendizaje será discernir y poder decir “no es el momento”. Un acompañamiento será alentar siempre a alguien que siente “que es posible”.

Una instrucción es reconocer Mi voz. Un aprendizaje será no acostumbrarse a ella para no desvalorizarla. Un acompañamiento será escuchar los diferentes tonos con los que Me presento a cada uno.

Una instrucción es colocar las cosas en su debido lugar. Un aprendizaje será reconocer el lugar de cada cosa. Un acompañamiento será dejar que cada uno experimente seguir la Voz que conduce todo a un orden interior, corrigiendo los desvíos con amor.

Una instrucción es tener fe inalterable. Un aprendizaje será no dejarse perturbar cuando la fe falte por involucrarse en los recovecos mentales. Un acompañamiento será saber conducir a la consciencia de vuelta, siempre que se perciba que otro está en una prueba de fe.

Una instrucción es no retroceder cuando las fuerzas hagan presión. Un aprendizaje será reconocer en sí mismo en qué puntos esas mismas fuerzas aún ganan espacio. Un acompañamiento será apoyar cuando otro estuviera aprendiendo a lidiar con las propias válvulas.

Una instrucción es recoger siempre lo positivo en todo. Un aprendizaje será dejar que lo negativo se disuelva por sí mismo. Un acompañamiento será estimular lo mejor que hubiera en cada uno, para que lo negativo, que inevitablemente cada uno está resolviendo, se debilite de por sí.

Una instrucción es aprender a ver a gran distancia. Un aprendizaje será no perderse en fantasías en los horizontes desconocidos que revelaré. Un acompañamiento será salir a caminar con todo aquel que vislumbre parte de la Senda que he revelado a cada uno.

Una instrucción es poder vivir en el Cristo interno. Un aprendizaje será dejar que eso ocurra totalmente fuera del control mental. Un acompañamiento será aceptar los caminos que Él, Cristo, escoge para revelarse a cada criatura.

Una instrucción es permitir que la realidad interior se manifieste. Un aprendizaje será no anticipar artificialmente ese bendito momento. Un acompañamiento será crear las mejores condiciones para que eso se dé guiado por el mundo interior de cada uno.

Finalmente, una instrucción es dejarse instruir por caminos simbólicos. Un aprendizaje será no querer conducir Mi Revelación basándoos en vuestra mente. Un acompañamiento será confiar que las simientes, el viento, las lluvias y los campos están todos bajo Mi Mano.

Amando la esencia que reviste a las formas

No importa la apariencia del paso, sino la consistencia del camino al cual conduce.

No importa cuál de las manos se extienda, sino el gesto de donación de sí que eso representa.

No importa lo que el corazón sienta, siempre que sea noble y conduzca a la Luz.

No importa que oración uséis, sino que oréis.

No importa que vayáis por el norte o por el sur, sino que os encaminéis hacia la meta.

No importa que vengáis de sandalias o de zapatos, pues al llegar a Mí os descalzareis.

No importa la manera cómo os vestís, pues al llegar a Mí os desnudaréis.

No importa si sois hombre o mujer. En el Reino que represento no hay polaridades, como las conocéis.

No importa con qué palabras revestís vuestro discurso, sino que sean expresiones de la Ley.

No importa por qué motivos Me buscasteis, sino que llegasteis a Mí.

No importa si sois peregrinos o negociantes de las dádivas del Cielo, sino que caminéis por esta Senda.

No importa si golpeáis con la mano derecha o con la mano izquierda, sino que golpeéis en Mi puerta.

No importa se os consideráis adelantados o atrasados. Mi puerta sólo se abrirá a la hora exacta para cada uno.

No importa si llegáis del este o del oeste, sino que traigáis vuestra ofrenda.

No importa si sois viejos o jóvenes. El Reino que represento trasciende edades.

No importa lo que hicisteis ayer, sino lo que pretendéis hacer ahora.

No importa la oscuridad de la noche. Aprovechad para contar las estrellas mientras el Día amanece.

No importa qué dolor os trajo a Mí. Mi alivio está más allá de las causas.

No importa el origen de vuestros miedos. Los disolveré delante de Mi Luz.

No importa si creéis o no. La Presencia en vosotros disolverá esa cuestión.

No importa si camináis despacio o rápido, sino que encontréis el ritmo adecuado para vosotros.

No importa que os sintáis lejos o cerca. En este camino nadie puede afirmar cuándo llegó.

No importa qué tipo de barca usáis, sino que lleguéis a la otra margen.

No importa qué frutos cosecháis ni si cosecháis mucho o poco, sino que recordéis guardar las simientes para el nuevo ciclo.

No importa que hayáis reunido muchos o pocos bienes. Tendréis que dejarlos en la puerta de la Casa.

No importa a qué pueblo pertenecéis. Mi Nación trasciende los pueblos.

No importa cuándo escuchasteis las campanadas. Mi campana nunca deja de tocar.

No importa qué trompeta sonó, sino que os haya despertado de vuestro sueño humano.

No importa con qué pie comencéis, sino que os lavéis de vuestro caminar antes de entrar en la Casa.

No importa con qué pie comencéis, sino que deis el primer paso.

No importa el peso de vuestra mochila, siempre que recordéis que en realidad ella no os pertenece.

No importa si Me conocéis o no, sino que confiéis en los verdaderos Reencuentros.

No importa lo que os despertó, sino que aceptasteis despertar.

No importa lo que pensáis sobre vuestro jardín, sino que lo confiéis a Mis Jardineros, que conocen el color de todas las flores.

No importa si os sentís lejos o cerca. Solo cerraré la puerta cuando el último entre.

No importa el tamaño de vuestro pan, sino que sea repartido.

No importa el tamaño de vuestras piernas, sino que saltéis al abismo.

No importa la tela de vuestra ropa. La deshilaré para elaborar vuestra nueva vestidura.

En esta simplicidad, despojaos de las apariencias, de los prejuicios y de los juicios de valor, pues aquel que llega no sabe por qué ni cómo llegó a esta bendita Sala donde se encuentra entre Hermanos.

Santa Teresa de Ávila

La fuerza interna
de la oración

Mientras oráis

No podéis controlar vuestros pensamientos, mas podéis purificar vuestras intenciones.

No podéis orientar lo que viene de lo Alto, mas podéis reflejarlo en vuestro interior.

No podéis saber hacia qué Camino os encamináis, mas en la fe podéis caminar.

No podéis guiar o controlar el Impulso, mas podéis dejar que os guíe.

No podéis anticipar lo que encontraréis, mas podéis dejar vuestra puerta abierta para que Él entre.

No podéis conocer la grandeza que está frente a vosotros, mas podéis presentir la vastedad de su amplio horizonte.

No podéis develar los misterios, mas podéis uniros a ellos en secreto.

No podéis amar con vuestras medidas, mas podéis recibir el toque de las esferas divinas y aprender a amar sin medidas.

No podéis ir ni volver por vosotros mismos, mas podéis reconocer la hora de avanzar o de retroceder.

No sabéis lo Real que está detrás de los nombres sagrados, mas podéis dejar que, por vuestro verbo, lo Real resuene en vosotros.

No podéis por vosotros mismos cruzar esas aguas, mas podéis con fe saltar dentro de la Barca que ya os espera en el Puerto.

No podéis evitar caminar de noche, mas podéis recordar que es solo una etapa del Amanecer.

No debéis enfrenar al mal, mas podéis uniros al Bien.

No debéis temer el asedio, mas debéis aprender a colocarnos detrás del Escudo.

No podéis aún estar siempre lúcidos, mas podéis evitar la oscuridad.

No podéis caminar siempre por la derecha, mas podéis evitar caminar por la izquierda.

No podéis vislumbrar totalmente la Meta, mas podéis dejaros atraer en Su dirección.

No podéis tocar con vuestras propias manos, mas podéis recibir el Toque cuando os fuera dado por la Gracia.

No podéis persistir solo en este camino, mas podéis por humildad dejaros llevar por la fuerza de la corriente de la cual sois un hilo.

No podéis prever Lo que os sustentará, mas podéis en la fe dejar que “Eso” os sustente.

No podéis escoger con qué mano donaréis, mas podéis disponer siempre de las dos.

No podéis controlar del todo vuestras palabras, mas podéis ofrecer para que el Verbo hable en vosotros.

No sabéis de antemano si Me revelaré en actos, pensamientos o palabras, mas podéis en vigilancia dejar vuestros dones a disposición de la Obra.

No podéis saber que voz resonará en el abismo, mas aun así debéis llamar.

No podéis ver lo que está más allá de la puerta, mas aun así podéis atravesarla.

No podéis descifrar el canto de un pájaro, mas podéis uniros a él en alabanza a la Creación.

No debéis tornar la emisión de un mismo sonido en algo rutinario, mas debéis tornar cada repetición en una oportunidad de sentir un nuevo matiz en cada ocasión.

No podéis conocer el Misterio, mas podéis dejar que Él, que os conoce, se revele a vosotros a su debido tiempo.

No podéis forzar la maduración de los frutos, mas podéis mantenerlos ardientes en el fuego de vuestro interior hasta que llegue la hora.

No sabéis de antemano cuándo ni cómo será el Encuentro, mas podéis mantener vuestra casa en orden para cuando llegue el momento.

No podéis medir la profundidad de las aguas, mas simplemente debéis sumergiros.

No sabéis qué hermano llamará a vuestra puerta, mas podéis tener siempre un lugar reservado para él.

No podéis saber a qué altura el Pájaro vuela, mas podéis volar en Su dirección.

No podéis asimilar los matices de cada color, mas podéis dejar que cada color os transforme a través de sus matices, invisibles aún a vuestra mirada.

No podéis saber cómo Cristo retornará, mas podéis retornar a Cristo en cada acto y momento testimonian-do Su retorno.

De esa manera y simplemente como una hoja que se entrega al viento, podéis transitar por los mundos internos sin seguir los caminos errantes de la mente humana no iluminada por la fe.

Aquel que persista en la oración se verá contemplando la Eternidad sin saber cómo llegó ahí, y será como una simiente que se dejó llevar por el viento hasta encontrar suelo fértil.

Descubriendo la propia redención

Un ser entra en etapas de redención, cuando el fuego de su interior es atraído hacia nuevas esferas y ondas de renovación impregnan sus vehículos.

Un ser colabora en su redención, rindiéndose al propio interior cuya sabiduría conoce las directrices de su transformación y los designios adormecidos de su compromiso evolutivo.

Un ser participa de su redención, cuando el Amor inherente a la Creación se establece en su vida, abriendo camino en la densidad engendrada a través de sus experiencias en la larga trayectoria del amor propio.

Un ser despierta a la redención cuando llega el momento cíclico en su evolución, en el que su aspecto cósmico es

tocado por el despertar mayor; le corresponde limpiarse de sus experiencias en la Tierra y en el Cosmos, en el campo del Amor-Sabiduría, iniciando así un ciclo de contacto más directo con el Plan Evolutivo.

Un ser se alinea con la redención, cuando el silencio interior madura y deja de ser una regla externa para tornarse un ambiente interno, fecundo y creativo.

Un ser acepta la redención, cuando siente que sus nuevos pasos ya no coinciden con el camino que recorrió hasta ahora y aspira encontrar sendas desconocidas dentro de sí mismo.

Un ser ama la redención, cuando abraza lo que le llega, bendice lo que recibe y trasciende ambos en el calor de la Presencia, cada vez más misteriosa e intensa en su interior.

Un ser cultiva la redención, cuando sabe que los frutos que caen sobre sus manos vienen de un árbol plantado en un tiempo que ya no recuerda. Debe acogerlos en la fe de que, independientemente de su apariencia, guardan simientes preciosas de su evolución.

Un ser acoge la redención, cuando desiste de sí como ego y posa su corazón en la bienaventuranza de un camino de entrega al cual un día se consagrará.

Un ser reconoce la redención, cuando siente que sus manos ya no deben obrar con las herramientas de ayer ni

tomar para sí el caudal de un río cuya Fuente es pura Gloria en expansión.

Un ser cuida de su redención, encontrando la justa medida entre aquello que desea ser y aquello en lo que efectivamente se transforma.

Un ser comienza a vivir su redención, cuando decide ampliar sus límites y sus márgenes a través de una vida de servicio.

Un ser se encuentra en redención, cuando aprende a soportar la presión de su interior que atrae a su conciencia para que no se identifique con todo aquello que la sujeta a este mundo. Cuando decimos todo, es todo.

Un ser desenvuelve la energía de la redención, al tomar para sí los atributos que su alma le envía en cada etapa vivida en renuncia y alegría. Esos atributos son los escalones que un día lo llevarán a estar delante de la propia mónada.

Un ser manifiesta la redención, cuando reconoce que, sin saber cómo, una fuerza misteriosa ya no lo deja volver atrás, aunque quiera o sea atraído a hacer eso. La fuerza interna de su mónada reorganiza su conciencia para que se mantenga en una trayectoria desconocida y superior, sin miedos ni retrocesos.

Un ser sabe que está en redención, cuando su corazón acoge a los otros reinos como parte de sí mismo y poco a

poco los protege de la crueldad y de la indiferencia, que son curadas por el servicio y la dedicación a esos reinos olvidados por la humanidad. La redención tiene una actuación holográfica en la consciencia y su luz se expande en todas las direcciones. Sabe que el “principio viviente” que comienza a sentir en sí, es el mismo que nutre las esencias de los reinos menores.

Un ser se abre conscientemente a las energías de la redención, cuando llega a observar el juego de la mente, que no consigue esconderse detrás de sus justificaciones ni opacar el intenso brillo interior que emerge con la práctica de la fe. Sin saber cómo, se rinde a un entendimiento interior.

Todo ser que se encuentra en redención es acogido y cuidado en la Sala de la Redención en Mirna Jad. Ese ambiente interno es como un bálsamo restaurador. Representa un fluido bendito que se dirige al peregrino en momentos claves de su evolución. Todo aquel, que en humildad, se deja tocar por esa Llama sabe que nunca más será el mismo.

¿Percibís la fuerza de la redención?

¿Percibís el grado de Amor depositado en Mirna Jad?

¿Percibís la fuerza que pueden llegar a tener vuestras opciones frente a la balanza de los tiempos que se alinean ante vosotros?

¿Percibís cuánto el Universo se dona, incondicionalmente?

¿Percibís el calor de la Presencia dentro de vosotros?

Si vuestras respuestas fueran afirmativas, asumid la redención sin demora para que las aguas de la Ley no os encuentren remando contra la corriente.

Sobre la energía de la Fe

El poder de la fe crea el puente que une todas las márgenes.

La alegría de la fe transforma los obstáculos en escalones para la ascensión y transforma las resistencias en una cuerda tensa que lanza aún más lejos la flecha de la aspiración.

El silencio de la fe hace resonar la Ley en todos los espacios de la consciencia.

La dulzura de la fe es la alquimia que transmuta el calor de las pruebas en suave bebida.

El servicio realizado con fe se amolda a toda y cualquier necesidad.

La devoción fortalecida por la fe se torna fuerte y flexible, lo suficiente para unir a la consciencia al Gran Ideal que impregna la Creación.

La redención de un ser por la fe lo hará reencontrar sus correctas decisiones, aquellas que coinciden con la Voluntad Mayor.

Las relaciones impregnadas por la fe trascienden las apariencias, disuelven las superficialidades y tornan evidente la Presencia, oculta en cada ser.

La caridad desarrollada por la fe no se precipita en juzgar.

La impersonalidad que brota de la fe conoce la temperatura necesaria para cada estación y ofrece al peregrino la dosis adecuada de calor o de frío.

Los caminos iluminados por la fe son recorridos en paz, aun cuando parecen oscuros.

La claridad que se establece por la fe no se basa en conceptos mentales sino en principios de unidad.

Las decisiones tomadas con fe refuerzan la atracción por el Misterio.

La paz que fructifica por la fe se establece en la expansión de la Presencia, que se ancla en el corazón.

Las opciones que se abren en un ser de fe siempre lo conducirán, de una forma o de otra, en la misma Dirección.

El conocimiento que emerge, inesperadamente, a través de la fe se posa en la consciencia, sin pasar por los recovecos de la curiosidad humana.

El autocontrol que madura con la fe sustenta lo que es positivo, redimensiona lo que perdió proporción e ignora lo que es negativo.

El sentido de tiempo experimentado por medio de la fe no envuelve cronologías, sino interdimensionalidad.

El discurso de un ser de fe es unificador y evita las dualidades.

La Obra que se edifica mediante la fe se torna cada vez más intocable para las fuerzas negativas.

La fe sólo puede crecer por la vivencia de ella misma, hasta que la consciencia del ser se reúna en torno de su eje: la mónada o espíritu.

San Juan de la Cruz

El poder curador
del silencio

Preparando el camino para estar a solas con Dios

Para las almas orantes que son llamadas a la vida contemplativa:

Amar el silencio que lleva al perdón.

Cultivar la fe que permite la transformación.

Dedicarse a la entrega que emerge del Lugar Oculto dentro de sí.

Confiar en la protección que resguarda la simiente.

Buscar la cura que alinea a las dimensiones.

Consagrarse al amor que abre las puertas del Templo Interior.

Aprender a vigilar sin cesar.

Estar receptivo y sensible al menor Toque.

Ser agradecido en la luz del día y en la oscuridad de la noche para conocer la Gratitud Cósmica en el debido momento.

Aprender a reflejar sin interferir.

Aprender a discernir entre los aromas de la vida interior y el “perfume” de la vida mental.

Aprender a desprenderse de sí y dejarse llevar por el Viento.

No preguntar de más para no perder la claridad interior.

Curarse de la curiosidad humana hasta de la propia.

Recordar que se es parte del Todo al que se debe rendir a cada momento.

No buscar confirmación mental para los frutos de la vida interior.

Permanecer neutro delante de los procesos de la mente para que la energía no se disipe.

Dejarse orar por el propio Ser.

Percibir cuando el habla vaya más allá de lo necesario.

Simplificar los gestos para crecer en expresión.

Desistir de sí para unirse a las conquistas del ser interior.

Aprender a vivir descalzo.

Entre un movimiento y otro del péndulo de la Vida, percibir Aquello que no se mueve.

Saber que existe un momento justo en el que la simiente se abrirá para recibir el Agua que ya la envuelve.

Cuidar para que el pensamiento sea puro.

No temer, al estar frente a las sombras.

Saber recomenzar a cada momento.

Cultivar la fe para no confundirse en la soledad aparente.

Aprender a cultivar de día y a preparar nuevas tierras de noche.

Descubrir el Altar donde se deposita la ofrenda continua que un día llevará a la entrega.

Aprender a vivir entre las dimensiones con simplicidad y despojamiento.

Abrazar en paz lo que traiga la Vida.

Unirse al orden interno que rige los eventos en todas las dimensiones.

Aprender a servir a distancia y a resguardar a través de la oración.

Ser simple para llegar a escuchar la voz interior.

Descubrir cómo estar entero aun teniendo consciencia de las partes.

Desactivar la crítica para poder desnudar sin temores la propia debilidad humana.

Estar atento para no dejar que la mente divague, pues eso congestiona el espacio interior.

Cuidar para que el Impulso no sea distorsionado cuando se le reviste de alguna forma.

Dar pasos en lo invisible sin ver exactamente dónde se está pisando.

Descubrir los tesoros de la vida interior, consciente de que no se los debe acumular para sí.

Dejar que la Mano le lave los ojos.

No inquietarse por lo que vendrá ni paralizarse por lo que ya fue, mas aprender a dejarse moldear por el momento presente.

Estar desapegado hasta de los lazos que ni sabe que tiene.

Después de saltar, aprender a estar cómodo en el Aire que encuentra.

Ofrecer el propio hilo invisible para las Manos del Tejedor.

Aprender a estar delante de la virginidad de la Obra y a obrar sin mancharla.

Excavar con las propias manos, mas saber que la Fuente se revela a Su tiempo.

Descubrir un día que los Ángeles siempre estuvieron presentes desde el Principio.

Aprender a sumergirse en el Misterio sin quererlo descifrar.

Discernir cuándo se está cultivando una actitud interior o una postura exterior, para no confundirse.

Aprender a sustentar la Obra, aun a distancia.

Lanzar las simientes en la fecundidad de la vida interior.

Aprender a elevar a la Presencia, mediante la oración silenciosa, a las almas que sufren en la oscuridad.

Saber que en esa Escuela, una lección bien aprendida sirve para todos.

No esperar nada ni siquiera llegar a no esperar nada.

Aprender a dar un paso en nombre de todos.

Aceptar el desafío de estar consigo mismo.

Aprender a morir en cada momento para irse ajustando a la presencia de la Vida.

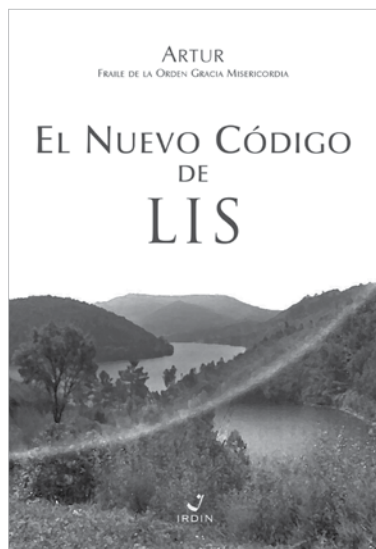
Prepararse para un día encontrarse en la hermandad de las mónadas.

Palabras finales

Ya sabéis: debéis olvidaros de vosotros mismos. Así conoceréis una simplicidad que abre las puertas para la Paz, tan fundamental para la humanidad y para los otros reinos del planeta.

Orad, cada vez más, hasta descubrir que estáis vigilando en la misma intensidad. A partir de ese punto, entraréis en una etapa en la cual las Jerarquías podrán confiaros más tareas, que ya deberían haber sido asumidas por vosotros, pues así lo escogisteis antes de encarnar en estos tiempos.

De Madre Teresa de Calcuta, ¡para que la Luz se establezca!

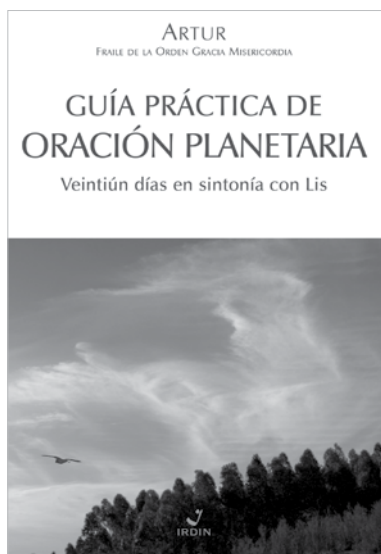


**EL NUEVO
CÓDIGO
DE LIS**
de fray Artur
13 x 19 cm
149 páginas
Irdin Editora

Lis es un Centro Planetario que se proyecta en la contraparte sutil de Europa y abarca una región que se extiende desde Fátima, en Portugal, a Lourdes, en Francia. Fátima nos lleva a la contemplación y al contacto interior con la Trinidad. Lysnel, nombre del Retiro de Lis, en Lourdes, trabaja la parte cósmica del ser y debe tornarse una fuente de Luz para toda Europa.

Entre las tareas de Lysnel que nos han sido develadas, está la de contribuir también en la implantación del Nuevo Código Genético -código crístico que contiene las leyes que regirán a la humanidad futura.

Brindar al público algo más del conocimiento sobre Lis es una tarea prevista en el Plan Evolutivo. Es un legado que nos cabe recibir y honrar.

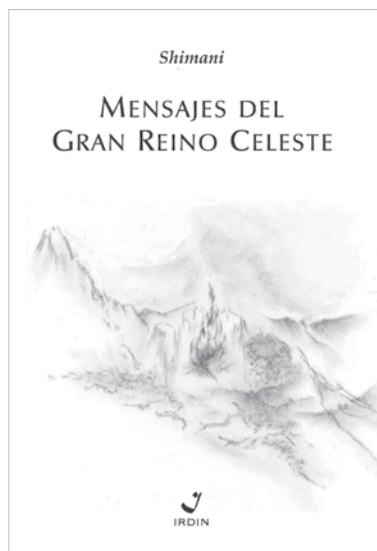


**GUÍA PRÁCTICA
DE ORACIÓN
PLANETARIA**
de fray Artur
13 x 19 cm
153 páginas
Irdin Editora

Este libro nació de un llamado interior para que vivamos, en profundidad y con mayor prontitud, las pautas y revelaciones que nos han sido transmitidas por la Jerarquía espiritual. Contiene instrucciones prácticas y precisas para un trabajo intensivo de sintonía con el Centro Planetario Lis.

En el pasado, Lis fue base para importantes manifestaciones de la Madre del Mundo: en Lourdes (Francia, 1858) y en Fátima (Portugal, 1917). Fueron manifestaciones que cambiaron el destino de la humanidad; ahora, nuevamente somos llamados por Lis para participar de su tarea planetaria.

¿Estaremos dispuestos a responder?



**MENSAJES
DEL GRAN
REINO
CELESTE**
de madre
Shimani

13 x 19 cm
121 páginas
Irdin Editora

UNA TRANSMISIÓN DE IMPULSOS ESPIRITUALES DE LA MADRE UNIVERSAL

Ahora, hijos míos, os convoco en la Gracia, a la Obra Divina, para presentar a todos los orantes los mensajes que se manifestarán en este libro, titulado: “Mensajes del Gran Reino Celeste”.

Esta manifestación llevará a que todos los orantes se coliguen con Mi Espíritu y Mi Consciencia de Amor. Los mensajes son frases diarias para los 365 días del año y, en consecuencia, serán un impulso de luz espiritual para Mis pequeñas criaturas que anhelan una Madre Divina.

Todos vosotros, orantes y siervos de la luz del Gran Reino Celeste, entrad en Mi Reino para que Yo habite en vuestras moradas. ¡Entrad ahora!



**CRISTO DE LA
LUZ, SAMANA
REDECTOR**

de madre
Shimani

13 x 19 cm
205 páginas

Irdin Editora

**UNA TRANSMISIÓN DE IMPULSOS ESPIRITUALES
DE CRISTO SAMANA**

Escucha la voz del Gran Maestro, al cual reconoces desde los tiempos antiguos.

Yo Soy el mismo de ayer y el mismo de hoy. Vivo dentro de la Esfera Mayor. Aguardo que encuentres Mi Camino en la oración misericordiosa.

Dos rayos se proyectan desde Mi Corazón, uno es la renovación y el otro es el amor. Vive el estado de transformación bajo el poder infinito de la Gracia.

Recuerda tu retorno al origen, a la estrella, al Sol, al Cosmos, a Mi Corazón Sagrado. Vierte tu ser sobre Mí, para que resguarde, en la paz, tus caminos. Soy tu Maestro de la Luz, que abre los brazos de la Misericordia para recibirte. Lee con atención los preceptos que he dejado. Porque en los símbolos encontrarás las llaves.

Esta edición fue impresa en febrero de 2013,
en *Artes Gráficas Formato Ltda.*,
en sistema offset, papel offset 90 g.

IMPRESO EN BRASIL

Vivimos inmersos en
un fluido inteligente,
organizado en dimensiones.
La humanidad terrestre
tiene consciencia hasta de
la tercera dimensión,
aunque se prepara para
contactar la cuarta.

Los impulsos de este libro
nos ayudan a contactar esa
realidad y, a partir de ahí,
reencontrar nuestro
mundo interior.

En el corazón,
reencontraremos las
Jerarquías, nuestros
Hermanos Mayores que
acompañan la evolución
humana y nos preparan
para recibir los códigos
de una nueva raza.

Estos textos son
transmisiones de los
Hermanos que vinieron
en auxilio de nuestra
búsqueda espiritual.

ISBN 978-85-608-3531-7



9 788560 835317